

BANDIDAJE Y PIRATERÍA EN LA ANATOLIA MERIDIONAL. DEFINICIÓN Y CIRCUNSTANCIAS EN EL MARCO DE LAS GUERRAS MITRIDÁTICAS

Banditry and piracy in Southern Anatolia. Definition and circumstances in the context of the mithridatic wars

Isaías ARRAYÁS MORALES*
Universitat Autònoma de Barcelona
isaias.arrayas@uab.cat

Fecha de recepción: 20-X-2010; aceptación definitiva: 4-XI-2010

RESUMEN: El presente trabajo trata sobre el fenómeno pirático en el mundo greco-romano. Su estudio resulta muy complejo, teniendo en cuenta que el vocabulario y la mentalidad de los autores antiguos interfieren de tal manera que es extremadamente complicado ir más allá y precisar el germen de los procesos históricos que fomentan las actividades piráticas, así como el tipo y la naturaleza de las diferentes acciones descritas. En este sentido, resulta casi imposible diferenciar a los piratas, de corsarios, de mercenarios o incluso de simples mercaderes armados, algo habitual considerando el primigenio vínculo entre piratería y comercio. Tan sólo el análisis del contexto histórico nos va a permitir una aproximación a la realidad descrita y, en muchos casos, maquillada, que nos presentan las fuentes literarias antiguas. En nuestro cometido, la evidencia arqueológica

* Investigador miembro del proyecto *Vencedores y vencidos: imperialismo, control social y paisajes antiguos* (MEC-DGI HUM2007-64250), dirigido por el profesor Dr. Alberto Prieto Arciniega.

apenas puede ayudarnos, pues las trazas dejadas por una banda de piratas no se diferencian de las generadas por un destacamento de soldados o de mercenarios, revestidos de la oficialidad que los diferencia de los bandidos. Con el objetivo de ahondar en la problemática, abordamos las causas del auge del fenómeno pirático en los territorios de la Anatolia meridional en la primera mitad del s. I a. C., calibrando el impacto que tuvieron las guerras mitridáticas en el proceso.

Palabras clave: Bandidaje, piratería, Roma, Anatolia, Mitridates Eupátor.

ABSTRACT: The purpose of this work is to think about the piracy in the Graeco-Roman world. Vocabulary and mentality of the Ancients do extremely complicated to know the beginning of the historical processes that have generated the piratical activities. On the other hand, it is almost impossible to differentiate pirates from corsairs, mercenaries or even armed merchants, considering the link between piracy and trade. Only the analysis of the historical context would allow us an approximation to the reality in each case. The archaeological evidence can't help us, because the traces left by a band of pirates are not different from those left by a contingent of soldiers or mercenaries. With the aim to go deeply into the problem, we analyze the causes of the development of the piracy in the territories of the southern Anatolia in the first half of I century B.C.

Keywords: Banditry, piracy, Rome, Anatolia, Mithradates Eupator.

1. LA PIRATERÍA, UN FENÓMENO DIFÍCIL DE DEFINIR

En un principio, la piratería fue considerada una actividad lícita, una parte importante de la economía, equiparable a la desarrollada por los recaudadores de impuestos y muy relacionada con el comercio. Gracias a la piratería los mercados de esclavos estaban bien nutridos. Asimismo, en tiempos arcaicos y clásicos, los griegos la practicaron no sólo por su beneficio personal, sino también para proporcionar medios de subsistencia a los grupos más desfavorecidos de las comunidades, llegando a ser considerada una actividad de prestigio (Xen. *Hell.* 3.4.19). No en vano, Platón la veía como un ámbito de la caza, al igual que la guerra (Pl. *Leg.* 7.823), mientras que para Aristóteles, la piratería era un modo natural de adquisición, al nivel de la caza y de la pesca (Arist. *Pol.* 1.8.7). Antes que ellos, Homero y Tucídides afirmaban que la piratería no era una actividad deshonrosa para los griegos, ya que el pirata era también un guerrero (Hom. *Od.* 3.73, 9.252; Tucíd. 1.5). Más honorable era ser pirata que ser

un vulgar mercader, por lo que no debe extrañar que piratería y comercio fueran muchas veces de la mano¹. Sin embargo, la intensificación de los contactos comerciales haría que, a la larga, la piratería resultase una actividad más molesta que beneficiosa, lo que la llevó a caer en el desprestigio y que se la fuera viendo como algo negativo, a erradicar, obra de bandidos ya no de guerreros.

El fenómeno de la piratería es más complejo y diverso de lo que pueda parecer a simple vista a partir de los escuetos y parciales testimonios de las fuentes literarias antiguas, que ven los sucesos desde un prisma que, ciertamente, los deforma y los exagera, y difumina los verdaderos motivos que movieron a los piratas a convertirse en tales. *Grosso modo*, para los antiguos un pirata acabó siendo un individuo que pertenecía a un grupo de población marginal, que no aceptaba la autoridad y que se situaba fuera del marco de la *polis/ciuitas*, representando, por tanto, una auténtica amenaza para ésta (Cic. *De sup.* 65). Las causas que empujaban a estos individuos a convertirse en «fuera de la ley» y a atacar a los viajeros y a los convoyes comerciales, eran diversas y complejas, pero, en general, no eran de tipo patriótico o ideológico, sino vinculadas a la supervivencia. En la mayor parte de los casos, los piratas, y los bandidos en general, son gente que al no tener medios de subsistencia se lanzan a las actividades de pillaje, olvidando sus orígenes y rompiendo los vínculos con su patria. Esta masa de desheredados suele aumentar de manera considerable en el marco de un conflicto bélico del calibre de las guerras mitridáticas, no quedándoles más salida que lanzarse al pillaje, tanto por tierra como por mar². Recordemos los efectos nefastos de la I Guerra Mitridática sobre las economías, ya no de los individuos, sino de las mismas *poleis*, que sufrieron la más grave crisis económica de su historia

1. ROUGÉ, J.: *La marine dans l'Antiquité*. París, 1975, p. 119; GARLAN, Y.: « Signification historique de la piraterie grecque », *DHA*, 4, 1978, p. 5; DUCREY, P.: *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique des origines à la conquête romaine*. París, 1999, p. 172.

2. ORMEROD, H. A.: *Piracy in the Ancient World. An Essay in Mediterranean History*. Liverpool, 1924, p. 221.

3. No en vano muchas de las *poleis* asiáticas, incluida la misma Pérgamo, se vieron abocadas a hipotecar algunas de sus propiedades (App. *Mithr.* 63; Cic. *Att.* 5.13.1, 5.16.1-2, *Quin.* 1.12.35) para así hacer frente a las exigentes condiciones fiscales impuestas por L. Cornelio Sila (*cos.* 88, 80 a. C., *pr.* 93 a. C.), tras su victoria parcial sobre Eupátor, agravadas por las prácticas usureras de los financieros romano-italícos a quienes recurrieron y que les concedieron préstamos a muy elevado interés (Plut. *Sul.* 25.4, *Luc.* 4.1, 20.4). Vid. ROSTOVITZEFF, M.: *Historia social y económica del mundo helenístico*. II, Madrid, 1967, pp. 1063-1065; VIAL, C.: *Les Grecs de la paix d'Apamée à la bataille d'Actium, 188-31*. París,

(App. *Mithr.* 62; Plut. *Sul.* 25.4, *Luc.* 4.1, 20.4; Cassiod. *Chron.* 670)³. Esto puede darnos una idea del impacto que el conflicto tuvo sobre las economías domésticas, produciéndose, sin duda, un notable proceso de proletarianización de la población, campo abonado para el desarrollo del bandidaje terrestre y marítimo⁴. Sin embargo, no debemos olvidar aquel porcentaje de personajes que colaboran con los piratas y que no provienen de la miseria, sino del comercio y del mundo financiero, que ven en la piratería una actividad altamente lucrativa, y que facilitan la infraestructura necesaria para llevarla a cabo. Es algo que no debe sorprender teniendo en cuenta el estrecho vínculo, ya comentado, entre piratería e intercambio, así como la escasa moral y la falta de escrúpulos de la que hacían gala ciertos hombres de negocios, comenzando por los *negotiatores* y los *publicani* romano-italicos, y continuando por los más eminentes miembros de las élites locales. Lo cierto es que si estos últimos no sólo consiguieron sobrevivir al conflicto mitridático, tanto política como económicamente, sino salir reforzados, es por el uso de métodos de enriquecimiento similares a los puestos en marcha por los denostados *romaioi*. Esta riqueza que amalgamaron les permitió entrar en las clientelas de los *imperatores* y erigirse, paradójicamente, en salvadores de sus respectivas *poleis*, haciéndose cada vez más indispensables para ellas y recibiendo las principales magistraturas cívicas, así como honores y privilegios cada vez más importantes y exclusivos, similares a los otorgados a los extintos reyes atálidas. Multitud de epígrafes y de referencias literarias nos hablan de la generosidad, pero también de la rapacidad insaciable de este exclusivo colectivo de personajes de respetabilidad dudosa⁵.

1995, pp. 158-164; BALLESTEROS, L.: *Mitridates Eupátor, rey del Ponto*. Granada, 1996, pp. 180-189; DE CALLATAÏ, F.: *L'histoire des guerres mithridatiques vue par les monnaies*. Louvain-la-Neuve, 1997, p. 328; MASTROCINQUE, A.: *Studi sulle guerre Mitridatiche*. Stuttgart, 1999, pp. 91-94; SANTANGELO, F.: *Sulla, the elites and the Empire*. Leiden, 2007, pp. 107-133.

4. Sobre el impacto de la guerra en el mundo rural, *vid.* CHANDEZON, C.: «Guerre, agriculture et crises d'après les inscriptions hellénistiques», *Économie grecque. La guerre dans les économies antiques*. Toulouse, 2000, pp. 231-252.

5. No existen datos concretos referentes a si, en estos momentos, las diferencias entre ricos y pobres aumentaron en el seno de las *poleis* minorasiáticas. Lo que sí es evidente es que las sumas aportadas por los evergetas del s. I a. C. parecen no tener parangón en tiempos helenísticos. No obstante, en Éfeso, los efectos de la crisis fueron tan intensos que no se observa a ningún notable griego entre los principales evergetas de la ciudad. Parece que el impacto del largo conflicto, así como del cada vez más asfixiante dominio romano, habría causado un fenómeno de acusado empobrecimiento de la población efesia, al cual no fue ajeno la élite local, que tan sólo fue capaz de realizar donaciones muy modestas y que debió dejar la iniciativa evergética en manos de los ricos romano-italicos establecidos en la ciudad. *Vid.* GAUTHIER, P.: *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs*. París, 1985, pp. 56, 58, 60-66; VIRGILIO, B.: *Gli Attalidi di Pergamo*. Pisa, 1993, p. 76; LABARRE, G.: *Les cités de*

Abordar el fenómeno de la piratería requiere tener presente la mentalidad de los autores antiguos que nos hablan de él. Estos nos presentan una imagen del modo de vida de los piratas y de su forma de actuar totalmente sesgada y simplificada, adaptada a su criterio y llena de estereotipos. De hecho, la mayor parte de los autores no vieron jamás a un bandido o a un pirata, y escriben simplemente a partir de lo que han escuchado decir, de rumores tendentes a la exageración. Asimismo, no siempre que las fuentes literarias hablan de bandidos o de piratas son necesariamente tales, y puede que nos hallemos ante una percepción errónea o un intento deliberado de descalificar a un contrario⁶. *A priori*, las fuentes literarias utilizan una nomenclatura específica para referirse a los bandidos y a los piratas, individuos que reunidos en banda asaltan a mano armada a los viajeros y a los convoyes, ejerciendo, en caso necesario, una violencia extrema para conseguir sus objetivos depredadores. No obstante, a pesar de este rico y específico vocabulario, la mentalidad de los autores antiguos, en virtud de sus intereses, hace que su aplicación no se realice con el rigor deseado, a lo que hemos de añadir la evolución de los significados de esos términos que puede llevarnos también al error. En los textos griegos, la palabra más usual para referirse a estos malhechores es *lēstēs* y sus derivados (*lēsteia*, *lēizomai*, *lēsteuō*)⁷, aunque también existen los

Lesbos aux époques hellénistique et impériale. Lyon, 1996, pp. 109, 116; HALFMANN, H.: *Ephèse et Pergame : urbanisme et commanditaires en Asie mineure romaine*, Burdeos, 2004, pp. 35-47; ARRAYÁS, I.: «El impacto de las guerras mitridáticas en la creación de una nueva clase dirigente. Evergetas y evergetismo en Asia Menor», *Klio*, 92.2, 2010 (en prensa).

6. WOLFF, C.: *Les brigands en Orient sous le Haut-Empire romain*. Roma, 2003, p. 2.

7. El término *lēstēs* deriva de *leia*, referido, en origen, al botín obtenido en la guerra, si bien pasará a designar cualquier tipo de botín, incluso el obtenido mediante el robo y el pillaje. Así pues, un *lēstēs* sería un individuo que consigue botín, sin que importen los medios, ya sea en tierra o en mar. No designa necesariamente a un pirata o a un bandido, sino que puede aludir igualmente a un mercenario o incluso a un soldado, quienes al partir en campaña tienen por objetivo conseguir el mayor botín posible. En este sentido, usurpar los bienes al enemigo no se considera bandidaje o piratería, sino algo propio y natural de las «leyes de la guerra» (Plb. 10.16-17). No obstante, la figura del mercenario acabaría tomando un cariz negativo, al constituir un elemento foráneo a la comunidad urbana, como los bandidos y los piratas, que, además, luchaba no por patriotismo ni por ideales, sino por un sueldo. En estas condiciones, el término *lēstēs* adoptaría progresivamente un sentido peyorativo, pasando a definir al ladrón que, utilizando las armas y la fuerza bruta, se apropia de los bienes ajenos; se convierte en el equivalente griego del término latino *praedo* o *latro*. Cuando el mercenario o aquel que hace el botín no respeta las reglas, entonces se convierte en bandido, contra quien la sociedad debe luchar pues es un peligro que la amenaza. *Vid.* DUCREY: *op. cit.*, p. 172; DE SOUZA, P.: *Piracy in the Graeco-Roman World*. Cambridge, 1999, p. 3; WOLFF: *op. cit.*, p. 8.

términos *kakourgos*, *lôpodutès* y *katapontistes*⁸. *Lèstès* es utilizado para designar a los piratas, es decir, a los bandidos que recorren los mares con el objetivo de interceptar, arma en mano, a los navíos y apoderarse de su cargamento y su pasaje. Asimismo, existe el término *peiratès*, derivado de *peira*, «el intento», cuyo uso no se extiende hasta el s. III a. C., que viene a presentarnos al pirata como aquel que intenta algo de naturaleza negativa, al igual que los actos del *lèstès*⁹. Lo cierto es que el vocabulario nos indica que los antiguos griegos no diferenciaban nítidamente el bandidaje en tierra de la piratería en mar, quizás porque los piratas no se contentaban con atacar los barcos y, en muchas ocasiones, se convertían en bandidos, lanzándose al pillaje en tierra (Tucid. 1.5.1-3; Plut. *Pomp.* 24; Cic. *Pomp.* 11.30)¹⁰. Esta ambigüedad del vocabulario y la falta de una diferencia nítida entre ambos tipos de bandidaje, refleja la complejidad de estos caleidoscópicos fenómenos que, en la mayor parte de los casos, tienen su

8. El término *kakourgos* viene a significar malhechor, de manera muy general, si bien también se emplea para designar el pillaje de los soldados en campaña (Xen. *Hell.* 5.4.42), así como a las acciones que un autor determinado asocia al bandidaje o a la piratería. En relación a la palabra *lôpodutès*, decir que, en origen, designa al ladrón de ropa, sobre todo en los baños, para pasar progresivamente a identificar a aquel que ataca a los viajeros para despojarlos de sus ropas. Por su parte, el término *katapontistes*, literalmente «aquel que se lanza al mar», es el único que en griego que viene a definir al pirata propiamente dicho; sin embargo, su uso es poco común. Vid. DE SOUZA: *op. cit.*, p. 9; WOLFF: *op. cit.*, p. 9.

9. El uso más antiguo del término *peirates* se encuentra en una inscripción ática hallada en *Rhamnous* y datada en el 267 a. C. Se trata de un decreto en honor de Epichares, estratega encargado de la defensa del litoral durante el arcontado de Peithidemos, que menciona un intercambio de prisioneros, especificando que fueron apresados por *peiratai*. Es posible que los *peiratai* tuvieran algún tipo de alianza con Antígono Gónatas, en guerra con Atenas, lo que los vendría a identificar más como corsarios al servicio del anti-gónida. Así pues, el empleo de la palabra *peirates* puede haber sido simplemente peyorativo, en el sentido de asaltante o saqueador, tal y como es usado en textos posteriores, sin referirse a piratas propiamente dichos (SEG 24, 1968, 154). Vid. POTTER, D. S.: «IG I 399. Athenian involvement in the war of Agis III», *ABSA*, 79, 1984, pp. 229-235; MCKECHNIE, P.: *Outsiders and Outcasts in the Greek Cities in the Fourth Century BC*. Londres, 1989, pp. 117, 131; DE SOUZA: *op. cit.*, pp. 3-9; WOLFF: *op. cit.*, p. 9.

10. Los piratas solían operar en el mar, si era posible lejos de los puertos, de donde podía venir ayuda. Sin embargo, realizaban también *razias* en tierra firme, si bien evitaban adentrarse demasiado para no alejarse de sus barcos, su medio de escape. Solían atacar cuando el mar estaba totalmente en calma, pues en estas condiciones una nave difícilmente podía maniobrar y escapar, o tras un naufragio, aprovechando el caos y la debilidad de los ocupantes del navío siniestrado. Obviamente, los individuos con posición y riqueza eran las víctimas favoritas, pues a parte del botín suponían una recompensa por su liberación. Sin embargo, nadie estaba seguro y a los más pobres se les arrebataban sus pocos bienes y se les podía vender como esclavos (Str. 14.5.2). Vid. WOLFF: *op. cit.*, pp. 41-45, 50-51.

razón de ser en la miseria¹¹. En relación a los textos latinos, la palabra más utilizada para hacer referencia a bandidos es *latro*, con sus derivados *latrocinium* y *latrunculus*¹², aunque son también empleados *grassator* y *sicarius*¹³. Se trata de términos que, si bien no son del todo equivalentes, aparecen habitualmente asociados por los autores antiguos y, *a priori*, aluden a actos de bandidaje. Respecto al pirata propiamente dicho, los textos latinos suelen utilizar la palabra *praedo* o, de manera más específica, *praedo maritimus*¹⁴. Igualmente, se emplea el término *pirata*, derivado del griego *peiratēs*, cuya aparición también resulta tardía, a finales de la República. Sin embargo, nuevamente, el vocabulario y la mentalidad de los autores antiguos nos impide ir más allá y precisar, por ejemplo, el tipo y la naturaleza de la acción pirática, diferenciando piratas de corsarios o incluso de simples mercaderes armados, siempre recordando el vínculo

11. GARLAN: *op. cit.*, p. 2; DE SOUZA: *op. cit.*, p. 3; WOLFF: *op. cit.*, pp. 9-10.

12. La etimología del término *latro* resulta compleja y plural. En principio, vendría a designar a aquel que realiza un servicio a cambio de un salario, básicamente al mercenario. Sin embargo, la palabra tomaría una derivación popular y despectiva, que la aproximaría a *latus* y *lateo*, pasando a definir a todo a aquel que se oculta para hacer emboscadas y atacar a los viajeros a traición. Este cambio se sitúa en un momento tardío, a finales de la República, cuando los efectos de la expansión militar de Roma dejan su huella en la evolución del lenguaje. En este sentido, es posible que influyera la clara diferencia desde el punto de vista romano entre el ciudadano-soldado, que recibe una compensación por su servicio (*stipendium*) y que lucha por su patria, y el mercenario, el *latro*, que pelea por dinero, que es un extranjero y que, con la aparición del ejército profesional, pierde su cobertura legal. Por otro lado, existirían los términos *furtum* y *fur*, que, en origen, parecen referirse al robo con violencia, es decir, comprenderían al bandidaje, pero que acabarían diferenciándose para hacer alusión al simple robo. Vid. CLAVEL-LÉVÊQUE, M.: «Brigandage et piraterie: représentations idéologiques et pratiques impérialistes au dernier siècle de la République», *DHA*, 4, 1978, p. 22; SHAW, B. D.: «Bandits in the Roman Empire», *Past and Present*, 105, 1984, pp. 26-27; WOLFF: *op. cit.*, pp. 10-11, 15.

13. El término *grassator* hará referencia sobre todo a un ladrón de caminos armado, siendo sinónimo de *latro* (Quint. *Inst.* 313; Plin. *Pan.* 34.1.3; Dig. 48.19.28.10). La palabra *sicarius* designaría a un individuo, armado de puñal o espada, con la intención de matar o de robar (Apol. 32.6; Quint. *Inst.* 10.1.12), que aparece asociada a *latro* (Cic. *Cat.* 2.7.6, *Sest.* 39.7, *Mil.* 47.7-8, *Phil.* 5.18.9, *Rosc.* 39.3) y a *grassator* (Suet. *Iul.* 72.1.7). Vid. CLOUD, J. D.: «The primary purpose of the lex Cornelia de sicariis», *ZRG*, 86, 1969, p. 259; *Id.*: «Leges de sicariis: the first chapter of Sulla's lex de sicariis», *ibid.*, 126, 2009, p. 114; WOLFF: *op. cit.*, p. 13.

14. El término *praedo* deriva de *praeda*, que designa al botín, siendo sinónimo de *praemium*, *spolia*, y del griego *leia*. Tras un proceso de generalización acabará aludiendo a cualquier tipo de robo y pillaje, aproximándose al significado de *latro* y *grassator*. Muy posiblemente la evolución del término se deba al contexto imperialista, en el que Roma busca legitimar sus acciones y condenar la de los otros. Vid. CLAVEL-LÉVÊQUE: *op. cit.*, p. 22; DE SOUZA: *op. cit.*, p. 13; WOLFF: *op. cit.*, p. 14.

que existe entre piratería y comercio. Tan sólo el análisis del contexto histórico nos va a permitir una aproximación a la realidad descrita y, en muchos casos, maquillada, que nos presentan las fuentes literarias antiguas en relación a la piratería¹⁵. En esta ardua tarea, la evidencia arqueológica apenas puede ayudarnos, pues las trazas dejadas por una banda de piratas no se diferencian de las generadas por un destacamento de soldados o de mercenarios, revestidos de la oficialidad que los diferencia de los bandidos¹⁶.

Todos estos términos que aluden al bandido o al pirata insisten en la idea de botín, de violencia y de traición. Se trata de elementos que forman parte de la imagen negativa que los antiguos se hicieron de estos individuos, fuera de la ley, externos de la comunidad, por lo que son percibidos como peligrosos, como una amenaza a erradicar. Es interesante observar que el bandido o el pirata no es considerado, en principio, un enemigo de la patria, un *hostis*. Para que unos *latrones* se conviertan en *hostes* debe de existir una declaración de guerra oficial. Es el caso de los Isaurios, al principio vistos como meros bandidos, pero que, dada su resistencia y organización, acabaron por forzar un verdadero conflicto con Roma, que reaccionó *pro salute patriae* enviando contra ellos todo un ejército (D.C. 55.28.3; Amm. 14.2.1). Asimismo, tratar de *latrones* a adversarios de entidad puede ser una manera de despreciarlos y de disimular la verdad¹⁷. Por otro lado, al ser considerados como «fuera de la ley», los bandidos y los piratas quedaban desprovistos de legitimidad en sus acciones. Así pues, un hombre libre apresado por estos malhechores conservaba su libertad, algo que no ocurría con un prisionero de guerra que, automáticamente, perdía su condición de ciudadano y pasaba a formar parte del componente humano del botín¹⁸. Asimismo, luchar contra

15. Al respecto, resulta interesante la diferencia que establece Dion Casio entre bandidos en tierra y piratas, en base al tipo de lucha que hay que mantener contra ellos, usando para referirse a los piratas el término específico *katapontistes*. En su opinión, es más fácil capturar a un bandido que a un pirata (D.C. 36.20.3-4). Se trata de un comentario que rompe la monotonía de los textos antiguos, que, en general, no diferencian entre bandidaje en tierra y piratería, y consideran que bandidos y piratas se dedican a las mismas actividades. Asimismo, San Isidoro de Sevilla precisa que los piratas son quienes obtienen botines del mar, incidiendo en la voluntad de destrucción de los mismos, superior a la de los bandidos que actúan en tierra, pues a parte del saqueo y la matanza, los piratas destruyen los barcos que capturan (Isid. *Orig.* 10.221). *Vid.* DE SOUZA: *op. cit.*, pp. 10-11.

16. GIANFROTTA, P.: «Commercio e pirateria: prime testimonianze archeologiche sottomarine», *MEFRA*, 93, 1981, pp. 227-242; DE SOUZA: *op. cit.*, p. 2.

17. WOLFF: *op. cit.*, p. 16.

18. En el mundo griego existían diferentes términos para referirse al botín: *laphyra*, *leia*, *ophelia*. Aunque resulta difícil establecer el matiz, parece que el verbo *laphyropolein*

bandidos o piratas no merecía la celebración de un *triumphus* en Roma. En estas circunstancias, el general victorioso solo podía pretender una *ovatio* que reconociera su victoria, pues celebrar un triunfo suponía reconocer un estatus oficial que no existía (D.C. 54.12.1). Es verdad que Pompeyo celebró su victoria lograda sobre los piratas en el año 67 a. C. mediante un triunfo los días 28 y 29 de septiembre del 61 a. C., pero lo cierto es que simultáneamente celebraba su victoria sobre Mitrídates VI Eupátor, rey del Ponto, conseguida tras las campañas del 66 y 65 a. C., que sí que resultaba ser un auténtico e incombustible *hostis* de Roma¹⁹.

2. EL FENÓMENO PIRÁTICO EN LA ANATOLIA MERIDIONAL

En tiempos helenísticos, el principal foco de piratas del Mediterráneo oriental, junto a la isla de Creta (Plut. *Pomp.* 29; Str. 10.4.9; Plb. 4.8, 6.8, 8.21, 24.4)²⁰, lo constituían las regiones montañosas de la Anatolia meridional: Pisidia, Isauria, Cilicia y Panfilia. Se trata de un territorio caracterizado por una orografía muy compleja, que dificulta las comunicaciones, lo que, según los autores antiguos, lo hacía más proclive que otros a la aparición del bandidaje terrestre y de la piratería. Este tipo de apreciaciones nos muestra que, en las fuentes literarias antiguas, a la oposición geomorfológica entre montañas y llanuras correspondería un antagonismo

haría referencia al componente humano del botín. Asimismo, el término latino *exuviae*, relativo al expolio de propiedades, correspondería al griego *ophelía* e incluiría también a los prisioneros. Por su parte, el término *aikamalotos* es utilizado como sinónimo de *ophelía* para designar a los cautivos. Vid. MICHEL, A.: «Les lois de la guerre et les problèmes de l'impérialisme romain dans la philosophie de Cicéron», *Problèmes de la Guerre à Rome*. París, 1969, p. 174; SHATZMAN, I.: «The Roman General's authority over Booty», *Historia*, 21, 1972, pp. 177-205; ZIOLKOWSKI, A.: «Urbs direpta, or how the Romans sacked cities», *War and Society in the Roman World*. Londres, 1993, pp. 69-91; GOLDSWORTHY, A.K.: *The Roman Army at War 100 BC-AD 200*. Oxford, 1996, pp. 249, 259; KERN, P. B.: *Ancient Siege Warfare*. Indiana, 1999, p. 23; PRITCHETT, W.K.: *The Greek State at War*. V, Oxford, 1999, pp. 70-71, 226-234, 439-445; BIELMAN, A.: «De la capture à la liberté. Remarques sur le sort et le statut des prisonniers de guerre dans le monde grec classique», *Guerre et sociétés dans les mondes grecs 490-322*. París, 1999, pp. 179-200; DUCREY: *op. cit.*, pp. 112-113; SHIPLEY, G.: *The Greek World after Alexander 323-30 BC*. Londres, 2000, p. 373; ANTELA, I.B.: «Vencidas, Violadas, Vendidas: mujeres griegas y violencia sexual en asedios romanos», *Klio*, 91, 2009, pp. 307-322.

19. WOLFF: *op. cit.*, pp. 18-20; AMELA, L.: *Cneo Pompeyo Magno. El defensor de la República romana*. Madrid, 2003, pp. 109-116; PEREA, S.: «Aclamaciones militares y poder político en Roma», *MHA*, 23-24, 2002-2003, pp. 146, 166.

20. ORMEROD: *op. cit.*, pp. 142-150, 225-227; BRULÉ, P.: *La piraterie crétoise hellénistique*. París, 1978, p. 119; GUILLERM, A.: *La marine dans l'Antiquité*. París, 1995, p. 80.

etnográfico, que viene a presentarnos unos habitantes de las montañas en permanente revuelta contra cualquier poder central, amenazando la tranquilidad de las ciudades y las aldeas de las llanuras, y cuyo modo de vida resultaba diametralmente opuesto al de los habitantes de las tierras bajas. Claramente se oponen dos mundos antagónicos: el del llano, el mundo de la paz, la agricultura, el orden y la civilización, frente al de la montaña, el mundo de la guerra y la anarquía (Str. 14.5.6)²¹. Sin embargo, existe una cierta contradicción en las fuentes literarias antiguas. A pesar de que no dejan de señalar la pobreza que caracteriza al violento habitante de las montañas, por otro lado, atestiguan las riquezas existentes, por ejemplo, en los montes Tauro, de los que subrayan la abundancia de yacimientos metalíferos (Str. 12.2.2, 12.2.6). Asimismo, las investigaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en algunas de las ciudades de la Anatolia meridional, como Cremna o Sagalassus, ambas en Pisidia, conocidas por sus irreductibles habitantes, vienen a mostrar la riqueza que las caracterizaba²². Así pues, en las descripciones aportadas por las fuentes literarias antiguas hay un fuerte componente ideológico, que hay que tener siempre presente, y, si bien las montañas fueron lugar de revueltas y de refugio para los bandidos, también se deben considerar los vínculos

21. Esta visión de los pueblos de las regiones montañosas de la Anatolia meridional no la encontramos tan sólo en los textos greco-latinos referidos al período helenístico y romano. Ya en el II milenio a. C., existen documentos hititas que informan de campañas sucesivas contra los *Arzawa* y los *Lukka*. En los ss. VIII y VII a. C., el pueblo de los *Hilakku* amenaza la *Cilicia Pedias* (*Quwê*), provincia del Imperio asirio. En tiempos neobabilónicos, el dinasta Pirindu de la *Cilicia Trachetia* invade *Humê* en dirección a Siria (*Ebir-nâri*). Para época aqueménida, Jenofonte (*Anab.* 1.2.1) alude a una campaña contra los pisidios en el 401 a. C., mientras que Diodoro (14.19.25) se refiere a los «tiranos» cilicios. Asimismo, cuando Alejandro Magno pasa por la región en el 333 a. C., debe realizar una expedición «pacificadora» contra las indisciplinadas poblaciones cilicias de la región montañosa (Arrian. *Anab.* 2.5.6). Igualmente, Balacros, que Alejandro había nombrado sátrapa de Cilicia, muere durante una revuelta de los habitantes de las ciudades de Laranda y de Isaura, en Isauria y Licaonia meridional, sobre las que Perdicas, el primer aspirante a suceder al macedonio, debe de lanzar una nueva expedición punitiva en el año 322 a. C., a la que los isáuricos responden con una resistencia feroz, prefiriendo morir antes que rendirse (Diod. 18.22). Vid. ORMEROD: *op. cit.*, pp. 199-200; MUTAFIAN, C.: *La Cilicie au Carrefour des Empires*. París, 1988, p. 217; CASABONNE, O.: *La Cilicie à l'époque achéménide*. París, 2004, pp. 50-58.

22. BRANDT, H.: *Gesellschaft und Wirtschaft Pamphyliens und Pisidiens im Altertum*. Bonn, 1992; WÄLKENS, M.: *Sagalassos. 1, First general report on the survey (1986-1989) and excavations (1990-1991)*. Leiden, 1993; MITCHELL, S. ET ALII: *Cremna in Pisidia: an ancient city in peace and in war*. Londres, 1995; *Id.*: «The Pisidian Survey», *Ancient Anatolia. Fifty years' work by the British Institute of Archaeology at Ankara*. Oxford, 1998, pp. 237-253.

existentes y la complementariedad que, en realidad, existió entre los mundos del llano y de la montaña.

De entre todas las regiones del sur de Anatolia, Cilicia es la que, sin duda, posee una reputación más triste en la tradición literaria antigua, constituyendo un permanente foco de desorden y el principal centro de las actividades piráticas en el Mediterráneo oriental (App. *Mithr.* 92; Luc. *Icar.* 16.771)²³. Los cilicios aparecen representados en los textos como pobres, violentos y salvajes, tendentes al bandidaje y a la piratería, unos eternos insumisos. Sin embargo, no se puede generalizar, empezando por el hecho de que deben diferenciarse dos Cilicias, la *Pedias* y la *Tracheia* (Str. 14.5.1). La primera, la *Cilicia campestris* de los romanos, constituye una gran llanura atravesada por tres ríos importantes, el Cydnus, el Sarus y el Pyramus, que cortan el macizo montañoso del Tauro y proporcionan aluviones que nutren constantemente la tierra, haciéndola especialmente apta para la agricultura (Str. 14.5.10; Plin. *Nat.* 5.22.91-

23. Sobre la piratería Cilicia, *vid.* ORMEROD: *op. cit.*, pp. 190-247; CLAVEL-LÉVÊQUE, M.: *op. cit.*, pp. 17-31; MATTINGLY, H.: «M. Antonius, C. Verres and the sack of Delos by the pirates», *Miscellanea di Studi Classici in Onore di Eugenio Manni*. IV, Roma, 1980, pp. 1.491-1.515; HOPWOOD, K. R.: «Policing the Hinterland: Rough Cilicia and Isauria», *Armies and Frontiers in Roman and Byzantine Anatolia*. Oxford, 1983, pp. 343-356; *Id.*: «Bandits, Elites and Rural Order», *Patronage in Ancient Society*. Londres, 1989, pp. 171-177; *Id.*: «The Links between the Coastal Cities of Western Rough Cilicia and the Interior during the Roman Period», *Anatolia Antiqua*, 1, 1991, pp. 305-309; *Id.*: «Bandits between Grandees and the State: the Structure of Order in Roman Rough Cilicia», *Organised Crime in Antiquity*. Londres, 1999, pp. 177-206; BENABOU, M.: «Rome et la police des mers au I^{er} siècle avant J. C.: la répression de la piraterie cilicienne», *L'homme méditerranéen et la mer*. París, 1985, pp. 60-69; MARASCO, G.: «Aspetti della pirateria cilicia nel I secolo a.C.», *GFF*, 10, 1987, pp. 129-145; *Id.*: «Roma e la pirateria cilicia», *RSI*, 99, 1987, pp. 122-146; GARLAN: *op. cit.*, pp. 1-16; *Id.*: *Guerre et économie en Grèce ancienne*. París, 1989; SHAW, B.D.: «Bandit, Highlands and Lowland Peace: the Mountains of Isauria-Cilicia», *JESHO*, 33, 1990, pp. 199-233, 237-270; LEWIN, A.: «Banditismo e civilitas nella Cilicia Tracheia antica e tardoantica», *Quaderni Storici*, 76, 1991, pp. 167-184; DESIDERI, P.: «Strabo's Cilicians», *Anatolia Antiqua*, 1, 1991, pp. 300-304; CASSON, L.: *The Ancient Mariners*. Princeton, 1991, pp. 177-183; POHL, H.: *Die Römische Politik und die Piraterie im östlichen Mittelmeer vom 3. bis zum 1. Jh. v. Chr.* Berlin, 1993; FRAMMONTI, S.: *Hostes communes omnium. La pirateria e la fine delle Republica Romana (145-33 a. C.)*. Ferrara, 1994; GUILLERM: *op. cit.*, pp. 78-84; AVIDOV, A.: «Were the Cilicians a nation of pirates?», *MHR*, 12.1, 1997, pp. 5-55; RAUH, N.K.: «Who were the Cilician Pirates?», *Res Maritimae: Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity*. Atlanta, 1997, pp. 263-283; LENSKI, N.: «Romanization and Revolt in the Territory of Isauria», *JESHO*, 42, 1999, pp. 413-465; *Id.*: «Relations between Coast and Hinterland in Rough Cilicia», *La Cilicie: espaces et pouvoirs locaux*. Estambul-París, 2001, pp. 417-424; WOLFF: *op. cit.*, pp. 50-51; DURUKAN, M.: «The Connection of Eastern and Central Cilicia with Piracy», *Adalya*, 12, 2009, pp. 77-98.

93)²⁴. Por el contrario, la segunda, la *Cilicia aspera* de los romanos, situada a los pies del Tauro, es una región con una orografía abrupta, quebrada, habitada por poblaciones que practicarían el bandidaje terrestre sobre las ricas comunidades de la llanura (Str. 14.5.6)²⁵. Asimismo, cuenta con una costa estrecha y escarpada, que ofrece pequeñas calas, bien resguardadas, ocultas por los resaltes del perfil costero, cobijo perfecto para las bandas de piratas. Además, posee abundantes bosques, susceptibles de proporcionar madera para la construcción de barcos (App. *Mithr.* 92)²⁶. De hecho, sus riquezas metalíferas y forestales fueron codiciadas por Estados como el egipcio y, no en vano, M. Antonio, el triunviro, acabó cediendo su control a Cleopatra (Plut. *Ant.* 37)²⁷. Por otro lado, las comunicaciones terrestres se hacían extremadamente difíciles en la *Cilicia Tracheia*, no existiendo vías naturales con el interior de la región, pues los escasos ríos son de carácter torrencial y proceden de las alturas próximas a la costa. En este sentido, tan sólo remarcar la presencia del Calycadnus, que marcaba el principal itinerario de oeste a este, atravesando el macizo

24. Para acceder a la *Cilicia Pedias*, la principal ruta terrestre suponía atravesar Frigia, Licaonia y el sur de Capadocia hasta llegar al paso natural de las *pylae Ciliciae*, que permitía superar el Tauro y daba acceso al valle del Cydnus y a la región de Tarso. Capadocia era por tanto la región de entrada. Asimismo, la parte más oriental de la *Cilicia Pedias* quedaba delimitada por la cordillera del monte Amanus, atravesada por el río Pyramus, que nacía en Capadocia. El Amanus, que constituye la extensión final del Tauro, supone una verdadera barrera natural entre Cilicia y Siria, con el único acceso de las *amanidae pylae*, que permitían continuar hacia Siria (Cic. *Fam.* 15.4.4). La comunicación desde Asia con Cilicia era más conveniente por mar, navegando sin alejarse en exceso de la costa, bordeando los entrantes y salientes, salvando las islas y con ello, todas las incomodidades de la ruta a través del Tauro. Sin embargo, suponía navegar por las costas de Licia, Panfilia y la *Cilicia Tracheia*, jalonada por fortalezas y refugios que acogían a poblaciones dedicadas a la piratería. Vid. MAGIE, D.: *Roman Rule in Asia Minor*. I, Princeton, 1950, pp. 266-277, 281; MUTAFIAN: *op. cit.*, pp. 5-10; MUÑIZ, J.: *Cicerón y Cilicia. Diario de un gobernador romano del siglo I a. C.* Huelva, 1998, pp. 37-40; CASABONNE: *op. cit.*, pp. 31-44.

25. ORMEROD: *op. cit.*, pp. 190-199; DESIDERI: *op. cit.*, p. 299; MUÑIZ: *op. cit.*, pp. 33-34. El topónimo «Cilicia» parece derivar del hebreo *khalek*, que significa «piedra», y que se referiría a esta parte montañosa de la región. Vid. MUTAFIAN: *op. cit.*, pp. 14, 115-116.

26. Las embarcaciones más asociadas a los piratas son la *hemioolia* y el *myoparo*, rápidas y ligeras, si bien en su momento de apogeo llegaron a dotarse de birremes, también veloces, aunque más robustas y relativamente fáciles de construir. Poco podían hacer contra una trirreme o una quinquerreme armada, pero si eran eficaces ante los navíos mercantes. Vid. ORMEROD: *op. cit.*, pp. 27-31, 222; ROUGÉ: *op. cit.*, p. 120; CASSON, L.: *Ships and seamanship in the Ancient World*. Princeton, 1986, p. 128; GUILLERM: *op. cit.*, p. 80.

27. MUTAFIAN: *op. cit.*, p. 206; SHEPPARD, S.: *Actium 31 BC. Downfall of Antony and Cleopatra*. Oxford, 2009, p. 20.

montañoso²⁸. No obstante, a pesar de estas dificultades, en toda la región cilicia se desarrollaron numerosos enclaves, a los que las fuentes asignan orígenes helénicos, tanto en el interior, donde se ubicaron los centros de Claudiópolis y Germanicópolis, junto a los de Tarso y Adana, en la *Cilicia Pédiás*, como en el litoral, jalonado por puertos importantes, que se erigieron en bases piratas en el momento de auge de esta actividad, como el de Anemurium, Nagidos, Celenderis, Aphrodisias, Arsinoe, Hamaxia, Laertes, Selino, Platanistes, Melania, Melos, Lamo, Seleucia, Coracesium, Isaura o Soli. Precisamente, la población de este último enclave fue deportada por Tigranes II de Armenia al invadir la región en el año 83 a. C.²⁹, siendo repoblada por Pompeyo en el 66 a. C., precisamente con parte de los piratas vencidos en su campaña, asignándole el nombre de Pompeiópolis (App. *Mithr.* 117; Plut. *Pomp.* 28; Str. 14.3.3; D.C. 36.37.6)³⁰. Algunos de estos centros son citados por los textos como ciudades, mientras que otros se presentan como meras fortalezas, a tenor de su aspecto externo y su disposición defensiva, desde donde zarpaban las embarcaciones que buscaban su medio de vida en la piratería³¹.

28. ORMEROD: *op. cit.*, pp. 196-198. K. Miller cita una vía que, paralela a la costa, recorrería toda la *Cilicia Tracheia*, pasando, de oeste a este, por Selinus, Anemurium, Arsinoe, Celenderis, Seleucia Corico y Soli. Sin embargo, el acceso más adecuado era desde el mar. Vid. MILLER, K.: *Itineraria romana*. Stuttgart, 1916, p. 708; MUÑIZ: *op. cit.*, pp. 35, 40.

29. Tigranes II ordenó la deportación de ciudades enteras, una política coercitiva se revelará contraproducente. Gracias a estos desplazamientos de población, el rey armenio conseguirá hacer de su nueva capital, Tigranocerta, un gran centro, muy helenizado, pero esto también será su punto débil. En octubre del 69 a. C., la capital Armenia caería en manos de L. Licinio Lúculo (cos. 74 a. C.), tras una revuelta de los cilicios deportados desde sus lugares de origen (App. *Mithr.* 75, *Syr.* 48; D.C. 36.2.3-5). Se calcula que medio millón de personas fueron deportadas a Armenia durante el reinado de Tigranes. Seguramente, el rey practicó también una política de establecimiento de colonos en los territorios conquistados, siguiendo la costumbre alejandrina, incluyendo Cilicia. Vid. MANANDIAN, H.: *Tigrane II et Rome*. Lisboa, 1963; SHERWIN-WHITE, A.N.: *Roman Foreign Policy in the East 168 BC to AD 1*. Londres, 1984, pp. 178-180; MCGING, B.C.: *The foreign policy of Mithridates VI Eupator King of Pontus*. Leiden, 1986, pp. 153-154; MUTAFIAN: *op. cit.*, p. 190; MUÑIZ: *op. cit.*, p. 44.

30. Poco tiempo después de su refundación en el 66 a. C., la ciudad emitió dos series de monedas en bronce con una representación de Pompeyo en el anverso. Vid. RAMSAY, W. M.: *The historical geography of Asia Minor*. Londres, 1890, pp. 343, 366; ORMEROD: *op. cit.*, p. 241; ADCOCK, F. E.: «Lesser Armenia and Galatia alter Pompey's Settlement of the East», *JRS*, 27, 1937, pp. 12-17; JONES, A. H. M.: *The cities of the Eastern Roman provinces*. Oxford, 1971, p. 199; HILD, F.; HELLENKEMPER, H.: *Neue Forschungen in Kilikien*. Viena, 1986, p. 27; MUTAFIAN: *op. cit.*, pp. 15-17, 51, 217, 221; DE CALLATAÏ: *op. cit.*, p. 373; AMELA: *op. cit.*, p. 114.

31. MUÑIZ: *op. cit.*, p. 35.

Según los textos antiguos, los piratas habitarían en la *Cilicia Tracheia*, que ofrecería unas condiciones idóneas para el desarrollo de esa actividad (Str. 14.5.6). De hecho, en tiempos de las guerras mitridáticas, los piratas, fuera cual fuera su origen (y en esa época era muy diverso), recibían el nombre genérico de «cilicios», al tener sus bases principales en la *Cilicia Tracheia* (App. *Mithr.* 92). Así pues, piratería y Cilicia resultaron ser términos casi sinónimos³². No obstante, lo cierto es que, en origen, parece que los piratas estaban posicionados a lo largo de las costas de Licia y Panfilia, así como de la *Cilicia Tracheia* occidental, donde Coracesium (Alanya) se erigió en uno de sus más importantes centros de operaciones³³. Por el contrario, quedaría fuera del área de influencia de los piratas el litoral de la *Cilicia Tracheia* central y oriental, con centros como Anemurium, Nagidos, Celenderis, Aphrodisias, Seleucia y Olba. Sin embargo, el fenómeno pirático no fue estacionario y esta situación, válida para los primeros compases de la actividad pirática, evolucionó, incluyendo aquellas áreas de la *Cilicia Tracheia* que hasta entonces habían permanecido al margen. Lo cierto es que la piratería ampliaría constantemente su influencia por las regiones de la Anatolia meridional durante su período de auge, experimentando fenómenos de estacionamiento, regresión y cambio, en virtud de la intensidad de las diversas actuaciones que Roma emprendió en su contra a lo largo de la primera mitad del s. I a. C. Así pues, sería erróneo considerar que los piratas se instalaron siempre en una región concreta, irradiando su influencia sobre unas mismas áreas³⁴.

Aunque Cilicia se encontraba en tiempos helenísticos bajo el teórico control de los reyes seléucidas, la rivalidad con el Egipto ptolemaico, interesado en apropiarse de la región por el control de sus riquezas naturales, unida a la rápida decadencia del Estado seléucida que sobrevino tras la victoria romana de Magnesia y la firma del tratado de Apamea en el 188 a. C., van a provocar una ausencia total de poder efectivo sobre la región, caldo de cultivo perfecto para la proliferación de los piratas (Cic. *Pomp.* 31)³⁵. Así se abre un período en el que la piratería se convierte en una potente arma usada por los Estados helenísticos contra sus rivales, sobre todo en lo que concierne a las relaciones entre seléucidas y ptolomeos. Por tanto, más que piratas deberíamos hablar de corsarios. Lo cierto es

32. ORMEROD: *op. cit.*, p. 190; MAGIE: *op. cit.*, p. 281; MATTINGLY: *op. cit.*, pp. 1.495-1.496; KONRAD, C.F.: *Plutarch's Sertorius. A historical commentary*. Chapel Hill, 1994, p. 103; MUÑIZ: *op. cit.*, p. 33; DURUKAN: *op. cit.*, p. 93.

33. ORMEROD: *op. cit.*, pp. 203, 205.

34. DURUKAN: *op. cit.*, pp. 77-78.

35. ORMEROD: *op. cit.*, pp. 201-204.

que los Estados helenísticos se valieron de los piratas en busca de valiosos auxiliares y, en algunos casos, contribuyeron económicamente a equipar sus naves con el objetivo de dañar al contrario, poniendo en marcha una estrategia clandestina que permitía hacer la guerra sin romper la paz. Sin embargo, la distinción entre piratas y corsarios resulta ambigua en el mundo antiguo, algo que se refleja en los términos utilizados en los textos³⁶. Claramente, existe un vínculo entre guerra y proliferación de corsarios y piratas, los grandes beneficiarios de una situación de inestabilidad e inseguridad generalizada. Tanto unos como otros atacan a los navegantes, despojan a los mercaderes y desembarcan en tierra firme para saquear las poblaciones y hacer rehenes. La similitud de los objetivos explica que, habitualmente, la acción de corsarios sea confundida con la de piratas, tal y como deja entrever el empleo indiferenciado de los términos *lēstēs* y *peiratēs*, si bien puede aquí jugar también la parcialidad del autor en relación a un determinado suceso³⁷. Lo cierto es que los antiguos agrupaban en una misma categoría las operaciones que hoy conocemos como actos de piratería y de corso. Así pues, las fuentes literarias nos muestran piratas donde pudiera tratarse de corsarios, sin reconocer el aspecto político, además del puramente económico y comercial, que revestían las actividades de estos últimos. La diferencia de objetivos, oculta y no reconocida en los textos, tendería a hacer a los corsarios más temibles que los piratas. El interés de estos últimos, en principio, no sería atentar contra la vida de sus víctimas, pues sus acciones persiguen hacerse con la carga del navío y sus ocupantes, en la medida en que constituyen un bien negociable. Por el contrario, los corsarios van más allá, trabajando por entorpecer al máximo las comunicaciones del adversario y hacer reinar el terror y la inseguridad en el mar. Numerosos líderes piratas, «archipiratas», figuran en calidad de auxiliares entre las tropas de los reyes helenísticos, algunos de cuyos nombres nos son conocidos³⁸. Lo cierto es que la existencia de

36. GARLAN: «Signification historique», p. 2; DUCREY: *op. cit.*, p. 172.

37. DUCREY: *op. cit.*, p. 173.

38. Fue el caso del pirata Seleuco, quien socorrió a Mitrídates VI Eupátor tras su fracasado asedio de Cícico en el año 73 a. C. (App. *Mithr.* 73-76; Plut. *Luc.* 9-11; Memn. 28.1-4; Sall. *Hist.* 4.69.14; Front. *Str.* 4.5.21). Asimismo, se encargó, junto a Cleócares, de la defensa de Sínope, la capital póntica, al frente de una potente guarnición de 10.000 cilicios (Plut. *Luc.* 23.2), en calidad de «general de Mitrídates» (Memn. 37-38) o de «archipirata» (Oros. 6.3.2), consiguiendo batir, en alguna ocasión, a la escuadra romana de L. Marcus Censorinus (Memn. 37.2-3). Otro de los líderes piratas que colaboraron con Eupátor fue Isídoro, derrotado y apresado por Lúculo tras un combate naval en las inmediaciones de Ténedos en el año 71 a. C. (Plut. *Luc.* 13.5; Memn. 28.4; Cic. *De prov.* 4.6; Tac. *Ann.* 12.62, 15.33), una acción que supuso al comandante romano la captura de 32 navíos y de numerosos

relaciones entre una ciudad o una potencia beligerante y los piratas, promociona a estos últimos al nivel de aliados, mercenarios o corsarios, dotándoles de una posición oficial que avalaría sus acciones, si bien el castigo dispensado, en caso de ser capturados, no se diferenciaría del dado a un bandido o a un pirata, pues es su condición de delincuente la que se percibe³⁹.

A parte de la desintegración del Estado seléucida, que desde el tratado de Apamea tenía prohibido superar el cabo Sarpedón, la liquidación por parte de Roma de Cartago y Corinto en el 146 a. C., así como la decadencia de Rodas después de Pydna y la provincialización del reino de Pérgamo en el 133 a. C., contribuyeron igualmente a facilitar el ascenso de la piratería al suponer una desmovilización de importantes flotas, sobre todo la pergámena y la rodia (Str. 14.2.5)⁴⁰. Es cierto que el frágil dominio

proscritos por Sila, entre los que se encontraba el senador sertoriano M. Mario (App. *Mithr.* 77; Plut. *Luc.* 12.2-5; Cic. *Arch.* 9.21, *Mur.* 15.33, *Verr.* II.1.34.87; Memn. 29.2-5, 33; Eutr. 6.7.2; Oros. 6.2.21-22). También debemos referirnos a Atenodoro, líder pirata que, en el año 69 a. C., protagonizó un nuevo saqueo de Delos, causando graves desperfectos (I.Délos 1511), ante la impotencia de C. Valerio Triario, que tan sólo pudo constatar los daños y ordenar la construcción de un muro defensivo en previsión de nuevos ataques (I.Délos 1855-1857; OGIS 447). Vid. ORMEROD: *op. cit.*, pp. 211, 223, 232; MAGIE: *op. cit.*, pp. 327, 330-334, 341-342, 1209, 1215; DELORME, J.: «Mur de Triarius», *BCH*, 73-74, 1.949-1.950, pp. 562-565, 264-267; DUCAT, J., BRUNEAU, P.: *Guide de Délos*. París, 1983, pp. 27, 198-199; SHERK, R. K.: *Rome and the Greek East to the death of Augustus*. Cambridge, 1984, pp. 88-89 (n. 71 d, e, f); HINARD, F.: *Les proscriptions de la Rome républicaine*. Roma, 1985, pp. 155-158; MCGING: *op. cit.*, pp. 146-151; BALLESTEROS: *op. cit.*, pp. 173-174, 226-231, 241-245; DE SOUZA: *op. cit.*, pp. 125-127, 134-136, 157-161; BRENNAN, T.C.: *The Praetorship in the Roman Republic*. II, Oxford, 2000, p. 563.

39. ORMEROD: *op. cit.*, p. 145; GRIFFITH, G.T.: *The Mercenaries of the Hellenistic World*. Cambridge, 1935, p. 260; LAUNEY, M.: *Recherches sur les armées hellénistiques*. I, París, 1949, pp. 34-35, 180-195; DUCREY: *op. cit.*, pp. 174, 178, 193.

40. ORMEROD: *op. cit.*, pp. 199, 203-204; MAGIE: *op. cit.*, p. 282; SHERWIN-WHITE, A. N.: «Rome, Pamphylia and Cilicia, 133/70 B.C.», *JRS*, 66, 1976, pp. 3-4. Roma inició una política extremadamente dura en detrimento de su antigua aliada Rodas, a la que privó de sus territorios continentales en Licia y Caria tras Pydna. Asimismo, creó el puerto de Delos, lo que hizo bajar drásticamente los beneficios de Rodas, que pasaron de un millón a 150.000 dracmas. Esta situación mermó enormemente el potencial de la flota rodia, si bien aún fue lo suficientemente consistente para poner en apuros a Eupátor, que, aún en su mejor momento, fracasó en su intento de hacerse con la ciudad, bien defendida por el almirante Damágoras (App. *Mithr.* 24-27). Asimismo, Rodas combatió la piratería, un fenómeno que perjudicaba aún más su economía. Vid. ORMEROD: *op. cit.*, pp. 137-139, 208-209, 242-244; MAGIE: *op. cit.*, pp. 218-219; BADIAN, E.: *Roman Imperialism in the Late Republic*. Ithaca, 1968, p. 3; BERTHOLD, R. M.: *Rhodes in the Hellenistic Age*. Ithaca, 1984, pp. 195-202, 215-219; GRUEN, E. S.: *The Hellenistic World and the coming of Rome*. Berkeley, 1984, pp. 39, 41; PERINET, C.: «La piraterie dans la latinité», *Caesarodunum*, 3, 1968, p. 77; CASSON: *The*

sirio dejó paso a otro, en teoría, mucho más contundente: el romano. Sin embargo, el fenómeno pirático, lejos de disminuir, aumentó y se consolidó (Plut. *Pomp.* 23-25). La explicación la encontramos en el hecho de que Roma, en lugar de reforzar la vigilancia en la región, creó un puerto franco en la isla de Delos, que se convirtió en un mercado de esclavos extraordinariamente activo, estimulado por la demanda de una Roma que necesitaba proveerse constantemente de esclavos. En este sentido, la actividad pirática aseguraba su aprovisionamiento (Str. 14.5.2)⁴¹. Así pues, Roma tuvo mucho que ver en el desarrollo de la piratería cilicia, que, unas décadas después, se vería obligada a combatir. Según nos explica Estrabón, Diodotos Tryphon, originario de Apamea, lideró una revuelta con epicentro en Cilicia en el 138 a. C., aprovechando la incapacidad de los reyes seléucidas y la impopularidad del nuevo soberano, Demetrio II, que subió al trono sirio en el 146 a. C. Desde su base en Coracesium, Tryphon organizaría a los cilicios en bandas de piratas con el objetivo de aprovechar el comercio de esclavos en la zona (Str. 14.5.2). La piratería resultaba una actividad sumamente lucrativa, siendo fácil capturar individuos que después podían ser vendidos en el mercado de Delos, que ya se encontraba a pleno rendimiento y a relativa poca distancia de la Anatolia meridional. Asimismo, Chipre y, por supuesto, Egipto, enemigos de la decadente Siria seléucida, participaron también de esta actividad y de sus beneficios. En este sentido, no sorprende el hecho de que, precisamente, ambos estados parezcan escapar a los efectos de la actividad pirática⁴². A

Ancient Mariners. pp. 165-166; KONTORINI, V.: «La famille de l'amiral Damagoras de Rhodes. Contribution à la prosopographie et à la histoire rhodiennes au Ier s. av. J.-C.», *Chiron*, 23, 1993, pp. 94-95; KALLET-MARX, R. M.: *Hegemony to Empire*. Berkeley, 1995, pp. 235-236; BALLESTEROS: *op. cit.*, pp. 101, 116-119; GABRIELSEN, V.: *The naval aristocracy of Hellenistic Rhodes*. Aarhus, 1997, pp. 38-40, 94-95, 107-108; DE SOUZA: *op. cit.*, p. 113; *Id.*: «Rome's contribution to the development of piracy», *The Maritime World of Ancient Rome*. Anne Arbor, 2008, pp. 78-79; ASHTON, R. H. J.: «Rhodian bronze coinage and the siege of Mithradates VI», *NC*, 161, 2001, pp. 53-66; MUÑIZ, J.: «Polybius and the Rhodians. Ethics and Propaganda», *Transforming historical landscapes in the Ancient Empires*, Oxford, 2009, pp. 3-21.

41. ORMEROD: *op. cit.*, pp. 35, 207; MAGIE: *op. cit.*, p. 282; PERINET: *op. cit.*, p. 77; LIEB-MANN-FRANKFORT, T.: *La frontière orientale dans la politique extérieure de la République romaine depuis le traité d'Apamée*. Bruselas, 1969, p. 455; MARÓTI, E.: «Der Sklavenmarkt auf Delos und die Piraterie», *Helikon*, 9-10, 1969-1970, pp. 24-42; GARLAN: «Signification historique», p. 6; GUILLERM: *op. cit.*, pp. 78-80.

42. CAVAIGNAC, E.: «À propos de monnaies de Tryphon. L'ambassade de Scipio Emilien», *RN*, 13, 1951, pp. 131-138; ASTIN, A. E.: «Diodorus and the Date of the Embassy to the East of Scipio Aemilianus», *CPh*, 54, 1959, pp. 221-227; BADIÁN, E.: «Cicero and the Commission of 146 BC», *Hommages à M. Renard*. I, Bruselas, 1969, pp. 54-65; MARASCO: «Roma e la pirateria», p. 126; DESIDERI: *op. cit.*, pp. 300-304; MUTAFIAN: *op. cit.*, pp. 182, 218; MUÑIZ: *Cicerón*

parte de Delos, existieron otros mercados importantes, como, por ejemplo, el de Side, en Panfilia, o el de Phaselis, en Licia, que colaboraron con los piratas en el comercio de esclavos. Al respecto, los piratas, bien organizados, consideraban más rentable abastecer a las ciudades de la región y contar con su colaboración que atacarlas y saquearlas, lo que vislumbraría la existencia, al igual que en Delos, de comerciantes directamente asociados a los piratas en virtud de intereses económicos comunes, mientras las autoridades locales cerraban los ojos ante tal comercio (Str. 12.7.2, 14.3.2; Cic. *De Sign.* 10, *Verr.* II.4.22; D.C. 36.20)⁴³. Así pues, la piratería no fue considerada siempre como un problema, al menos por aquellos que se aprovechaban de ella y que no eran únicamente piratas, sino también «respetables» hombres de negocios⁴⁴.

La negligencia de los romanos permitió a la piratería alcanzar niveles insospechados, lo que generó un escenario de desorden, violencia y anarquía⁴⁵. Los piratas con su presencia interferían constantemente las comunicaciones marítimas y el comercio, además de suponer una alteración del

y *Cilicia*. pp. 35-36. A pesar de su potencial, Egipto intervino de manera marginal en los conflictos de la primera mitad del s. I a. C. Si bien hubo voluntad de evitar cualquier implicación en guerras ajenas, lo cierto es que las disputas dinásticas entre los Ptolomeos debieron condicionar su capacidad de intervención exterior. Al respecto, Ptolomeo X Soter II no dudó en negar su ayuda naval a Lúculo en la I Guerra Mitridática (App. *Mithr.* 56; Plut. *Luc.* 2.6-9). Esta pasividad continuó hasta la llegada al trono de Cleopatra, que, una vez eliminados sus rivales internos tras la guerra de Alejandría, puso en marcha una ambiciosa política exterior. Vid. VAN OOTEGHEM, J.: *Lucius Licinius Lucullus*. Namur, 1959, pp. 27-29; KEAVENEY, A.: *Lucullus. A life*. Londres, 1992, p. 23; WARREN, J.A.W.: «More on the New Landscape in the late Hellenistic Coinage of the Peloponnese», *Travaux de Numismatique grecque offerts à Georges Le Rider*. Londres, 1999, pp. 379-381; PITASSI, M.: *The navies of Rome*. Woodbridge, 2009, pp. 184, 192; SHEPPARD: *op. cit.*, p. 20, 32, 78.

43. ORMEROD: *op. cit.*, pp. 207-208, 213; PERINET: *op. cit.*, p. 78; GARLAN: «Signification historique», p. 6; SHERWIN-WHITE: *Roman Foreign Policy*, p. 154.

44. WOLFF: *op. cit.*, p. 101.

45. ORMEROD: *op. cit.*, p. 207; MAGIE: *op. cit.*, pp. 284, 1163. Roma dejó la defensa ante piratas y bandidos a la iniciativa de los residentes y a su capacidad de colaboración con sus vecinos. Un decreto de Éfeso, datado a finales del s. II a. C., agradece a los habitantes de Astypalaea su ayuda para repeler un ataque pirata contra el santuario de Ártemis (IG XII, 3, 171). Por otro lado, se tiene constancia de un epígrafe algo posterior, de mediados del s. I a. C., procedente de la isla de Syros, que deja constancia de su colaboración con la cercana Siphnos para repeler una acción pirata (IG XII, 5, 653). Si bien la *lex de piratis persequendis* del 101-100 a. C. indica cierta inquietud por parte del Estado romano, lo cierto es que aún consideraba el control de la piratería como una responsabilidad de los poderes marítimos locales, con Rodas a la cabeza. Vid. ORMEROD: *op. cit.*, p. 206; FERRARY, J.-L.: «Recherches sur la législation de Saturninus et de Glaucia», *MEFRA*, 89.2, 1977, pp. 619-660; SHERWIN-WHITE: «Rome, Pamphylia», p. 8.

orden y de la forma de vida defendida por la República. El inevitable choque de intereses entre los piratas y los comerciantes, cuyo principal volumen de actividad radicaba en la provincia de Asia, va a suponer el fin de la tolerancia romana. Ya en el año 146 a. C., el Senado envió una comisión presidida por P. Cornelio Escipión Emiliano, que visitó Rodas y Siria con el objetivo de evaluar las causas que favorecían la piratería (Str. 14.5.2). Sin embargo, habría que esperar al año 102 a. C., habiéndose declarado Cilicia como *provincia militaris*, para que Roma lanzase una primera campaña contra los piratas de la *Cilicia Tracheia*. La operación fue dirigida por el pretor M. Antonio (*cos.* 99 a. C.), abuelo del célebre triunviro, que estableció su base en las estratégicas costas del Peloponeso e hizo uso de tropas auxiliares locales, en concreto de la ciudad de Mesene (IG V, 1, 1433). Sin embargo, el resultado resultó poco concluyente (App. *Mithr.* 57, 93; Plut. *Pomp.* 24; Liv. *Per.* 68), lo que forzó nuevas intervenciones. A continuación, actuaron L. Cornelio Sila, como propretor con mando consular en el año 92 a. C., Q. Opio, como procónsul en el 88 a. C., Cn. Cornelio Dolabela en el 80 a. C., P. Servilio Vatia Isáurico entre el 78 y el 74 a. C., L. Octavio en el 74 a. C., L. Licinio Lúculo del 73 al 68 a. C., Q. Marcio Rex en el 67/66 a. C., P. Cornelio Léntulo en el 56 a. C., Ap. Claudio Pulcro entre el 53 y el 51 a. C. y M. Tulio Cicerón en el 51/50 a. C. De todos ellos, Servilio Vatia fue quien llevó a cabo la acción más contundente, centrada en Isauria, provocando un desplazamiento del fenómeno pirático hacia Creta. Esto marcaría las operaciones siguientes llevadas a cabo por M. Antonio Crético en el 74-73 a. C. y Q. Cecilio Metelo Crético en el 67 a. C., quienes continuaron utilizando el litoral meridional del Peloponeso como base de operaciones contra los piratas de la isla. No obstante, la piratería volvió a consolidarse rápidamente en la costa sur de Anatolia, y áreas de la *Cilicia Tracheia*, como Olba, al margen hasta el momento, cayeron bajo el control de los piratas (Str. 14.5.10). En el año 67 a. C., cuando la amenaza mitridática aún persistía, Cn. Pompeyo fue elegido para limpiar el mar de piratas. Dotado de plenos poderes, en virtud de la *lex Gabinia* del 67 a. C., actuó de manera global, asumiendo que la actividad pirática superaba el ámbito cilicio y del sur de Anatolia⁴⁶. Tras la toma de Coracesium, la que fuera base de Tryphon, Pompeyo asentó a los piratas en Dyme, cerca de Patras, en Acaya, así como en diversas ciudades de Cilicia, mermadas por las deportaciones realizadas por Tigranes de Armenia en el 83 a. C., tales como Soli,

46. App. *Mithr.* 96, *Syr.* 50; Plut. *Pomp.* 24-28; Cic. *Pomp.* 34-35; Str. 14.3.3; D.C. 36.24; Liv. 99; Vell. 2.32; Flor. 3.8.

Mallos, Adana, Epiphaneia, Zephyrium, Alexandria ad Issum o Mopsuestia⁴⁷. Pompeyo consiguió frenar el avance de la piratería, pero tampoco logró erradicarla. Tanto es así que M. Tulio Cicerón (*cos.* 63 a. C.) durante su proconsulado en Cilicia del año 51 a. C., tuvo que realizar diversas campañas de «pacificación» (*Cic. Att.* 5.15, 5.20.3-5, *Fam.* 2.10), si bien es cierto que a la situación contribuyó la mala gestión de su antecesor, Ap. Claudio Pulcher (*cos.* 54 a. C.), en el cargo entre el 53 y el 51 a. C. En este sentido, Cicerón tuvo que tomar la ciudad de Pindinessus, poblada por *Eleuterocilicios*, es decir, por «cilicios libres», que resistieron a las tropas romanas durante, nada más y nada menos, que 57 días (*Cic. Att.* 5.20.5, *Fam.* 15.4.10)⁴⁸.

47. App. *Mitbr.* 96, 115; Plut. *Pomp.* 28.4-7; Str. 8.7.5, 14.3.3, 14.5.8; Mela 1.13.71; Cic. *Att.* 16.1.3; D.C. 36.37.5-6; Vell. 2.32.5-6; Flor. 1.41.14.

48. ORMEROD: *op. cit.*, pp. 206-247; *Id.*: «The campaigns of Servilius Isauricus against the Pirates», *JRS*, 12, 1922, pp. 35-56; MAGIE: *op. cit.*, pp. 283-301, 1.161-1.181; LIEBMANN-FRANKFORT: *op. cit.*, p. 453; *Id.*: «La province Cilicia et son intégration dans l'empire romain», *Hommages à M. Renard*. II, Bruselas, 1969, pp. 447-457; BADIÁN, E.: «Sulla's Cilician Command», *Athenaeum*, 37, 1959, pp. 279-303; LEVICK, B.: *Roman colonies in Southern Asia Minor*. Oxford, 1967, p. 22; ROSTOVITZ: *op. cit.*, pp. 1.067-1.072; MARÓTI, E.: «On the problem of M. Antonius Creticus Imperium Infinitum», *AAntHung*, 19, 1971, pp. 259-272; *Id.*: «Der Feldzug des P. Servilius Vatia gegen die Seeräuber Südanatoliens», *AAntHung*, 32, 1989, p. 314; HASSALL, M. *ET ALII*: «Rome and the Eastern provinces at the end of the second century B.C.», *JRS*, 64, 1974, pp. 195-220; ROUGÉ: *op. cit.*, pp. 119-121; LEACH, J.: *Pompey the Great*. Londres, 1976, p. 70; LINTOTT, A. W.: «Notes on the Roman Law Inscribed at Delphi and Cnidos», *ZPE*, 20, 1976, pp. 65-82; MATTINGLY: *op. cit.*, pp. 1.495, 1.498-1.502; GARLAN: «Signification historique», pp. 6-7; SHERWIN-WHITE: «Rome, Pamphylia», pp. 1-14; *Id.*: *Roman Foreign Policy*. pp. 152-158; TORELLI, M.: «La De Imperio Cn. Pompei: una politica per l'economia dell'Imperio», *Athenaeum*, 60, 1982, pp. 3-49; BRAUND, D.: *Rome and the Friendly King*. Londres, 1984, p. 137; LAUNEY: *op. cit.*, p. 269; SHAW: *op. cit.*, p. 221; JONES: *op. cit.*, p. 201; RAUH: *op. cit.*, p. 269; MUTAFIAN: *op. cit.*, pp. 191, 195, 197, 199-202, 220-221, 288; SPYRIDAKIS, S. V.: «The Roman Involvement in Crete», *Cretica. Studies of Ancient Crete*. Nueva York, 1992, pp. 129-140; GUILLERM: *op. cit.*, p. 82; KEYSER, P. T.: «Sallust's Historiae, Dioskorides and the Sites of Korykos Captured by P. Servilius Vatia», *Historia*, 46/1, 1997, pp. 64, 76; DE CALLATAÏ: *op. cit.*, p. 373; DE SOUZA: *Piracy in the Graeco-Roman*. pp. 149-178; *Id.*: «Rome's contribution», pp. 71-96; FERRARY, J.-L.: «Les gouverneurs des provinces romaines d'Asie Mineure (Asie et Cilicie), depuis l'organisation de la province d'Asie jusqu'à la première guerre de Mithridate (126-88 av. J.-C.)», *Chiron*, 30, 2000, pp. 161-193; BRENNAN: *op. cit.*, pp. 357-359, 571-574; MUÑIZ: *Cicerón y Cilicia*. pp. 41, 43-47, 177-180; AMELA: *op. cit.*, pp. 99-116; CHANIOTIS, A.: *War in the Hellenistic World*. Oxford, 2005, p. 21; LURAGHI, N.: *The Ancient Messenians. Construction of Ethnicity and Memory*. Cambridge, 2008, p. 265; DURUKAN: *op. cit.*, p. 81; BUSQUETS, S.: *Continuïtat i integració. Els contingents locals en els exèrcits romans a Orient (88-30 a. C.)*. Bellaterra, 2010 (Trabajo de Investigación), p. 6.

3. LOS EFECTOS DEL CONFLICTO MITRIDÁTICO

En el recrudescimiento de las actividades piráticas que se percibe a mediados del s. I a. C., debió pesar especialmente el empeoramiento sustancial del panorama social y político que se planteó en el Asia Menor a raíz de las guerras mitridáticas (88-63 a. C.). Sin embargo, el hecho se debe también al progreso de las relaciones comerciales y diplomáticas entre Roma y los Estados minorasiáticos. El aumento de los romano-italicos residentes, la mayor parte vinculados a actividades comerciales y financieras, así como la intensificación del tráfico marítimo derivada de todo ello, van a contribuir a esta escalada de las acciones piráticas y forzarán, a pesar de lo lucrativo de la piratería en conexión con el comercio de esclavos, una drástica actuación para atajar los ataques de los piratas. Los sucesivos aplazamientos en la intervención, a causa de la Guerra Social y del conflicto contra Eupátor y Tigranes, agudizaron el problema pirático de tal manera que, lejos de mantenerse en sus límites geográficos regionales, se extendió, experimentando un auge sin precedentes entre el final de las campañas de P. Servilio Vatia Isáurico en el 74 a. C. y la decisiva intervención de Pompeyo en el 67 a. C. (App. *Mithr.* 92). Según Cicerón, llegó un punto en que no había lugar próximo a la costa en todo el Mediterráneo que pudiera sentirse a salvo del ataque de los piratas (Cic. *Pomp.* 11.30), a lo que Plutarco añade que más de 400 ciudades fueron tomadas, incluidos algunos santuarios importantes, tales como Claros, Didima, Hermion, Epidauro, Calauria, Taenaurum, Actium y Leucas (Plut. *Pomp.* 34), además de Aegina (IG IV 2, 2), observándose una clara progresión hacia el oeste. Igualmente, el secuestro de personalidades romanas estuvo al orden del día y se convirtió en un formidable elemento de presión psicológica que acrecentaba el temor a los piratas, ante quienes parecía que nadie estaba a salvo (App. *Mithr.* 92; Plut. *Pomp.* 26.2; Cic. *Pomp.* 11.31). Este fue el caso de dos de los pretores del año 68 a. C., Bellinus y Sextilius, secuestrados en suelo itálico durante una de las numerosas incursiones que los piratas realizaron sobre las costas de la península (App. *Mithr.* 93; Plut. *Pomp.* 24.6; Cic. *leg. Man.* 32-33, 53)⁴⁹. Igualmente, la hija de M. Antonio, el pretor que había dirigido la primera campaña contra Cilicia en el año 102 a. C., fue raptada por piratas junto a un grupo de amigos en el mismo Misenum (Plut. *Pomp.* 24.10). Asimismo, recordemos que Julio César, que sirvió bajo el mando de M. Antonio Crético (*pr.* 74 a. C.)

49. BROUGHTON, T. R. S.: *The Magistrates of the Roman Republic*. II, Atlanta, 1951-1986, p. 138.

en sus operaciones contra los piratas del 74-73 a. C., sufrió también en sus carnes el cautiverio a manos de piratas, al ser asaltada la nave en la que viajaba hacia Rodas en el invierno del año 76 a. C. (Plut. *Caes.* 2.1; Suet. *Caes.* 4.1; Vell. 2.42; Val.Max. 6.9.15). Por otro lado, los piratas tampoco dudaron en atacar la flota romana atracada en Ostia o en saquear las estratégicas poblaciones costeras de Misenum y Caieta, entre otras tantas (App. *Mithr.* 93; Cic. *leg. Man.* 33; D.C. 36.22.2; Vell. 2.31.2). En definitiva, las actividades piráticas se convirtieron para Roma en un problema más que preocupante, que afectó también al abastecimiento de la misma *Urbs*, provocando una importante carestía y el aumento de los precios en productos de primera necesidad como el trigo (App. *Mithr.* 91, 93; Plut. *Pomp.* 25.1-2, 27.2, 50.1; Cic. *leg. Man.* 31, 34; D.C. 36.23.1-2; Liv. *Per.* 99.3)⁵⁰.

Aparte de la piratería propiamente dicha, en Cilicia se desarrolló también un importante fenómeno de bandidaje terrestre, practicado por los pueblos de las montañas que veían en los ricos establecimientos de la llanura la manera de cubrir sus necesidades vitales, al igual que ocurría en la región colindante de Isauria (Str. 14.5.6; Amm. 19.13). Así pues, existiría un trasfondo social de pobreza que haría aflorar el bandidaje, un bandidaje de supervivencia, paralelo al fenómeno pirático, orientado al abastecimiento del comercio de esclavos de Delos, pero que también hundiría sus raíces en las necesidades de subsistencia de los pobladores de la región. El incremento de la piratería debe explicarse como parte de la reacción de los provinciales minorasiáticos ante las pesadas tasas exigidas por Roma tras la

50. ORMEROD: *op. cit.*, pp. 31, 227-228, 231-233; WARD, A. M.: «Caesar and the Pirates», *CPh*, 70, 1975, pp. 267-268; ROUGÉ: *op. cit.*, p. 120; MATTINGLY: *op. cit.*, pp. 1.496, 1.503; CAS-SON: *The Ancient Mariners*. p. 181; GUILLERM: *op. cit.*, p. 79; FERRARY, J.-L.: «La création de la province d'Asie et la présence italienne en Asie Mineure», *Les Italiens dans le monde Grec*. París, 2002, pp. 133-145; MUÑIZ: *Cicerón y Cilicia*. pp. 33, 98; CANFORA, L.: *Julius Caesar: The People's Dictator*. Edinburgh, 2007, pp. 9-13; ARRAYÁS, I.: «Cives Romani en Asia Menor, de las Guerras Mitridáticas al Principado», *Transforming historical landscapes in the Ancient Empires*, Oxford, 2009, pp. 137-153.

51. Los límites de la provincia romana de Cilicia en el s. I a. C. son difíciles de establecer, pues se fueron configurando a lo largo de al menos media centuria y, por lo menos, hasta los años previos a la llegada de Cicerón en el año 51 a. C. no pudo considerarse un territorio estabilizado. La provincia de Cilicia constituiría un proyecto de conquista, de control, de sumisión o de anexión que el Senado asigna a los magistrados escogidos y que no se materializaría territorialmente hasta tiempos de la actuación pompeyana. *Grosso modo*, comprendería el territorio de la *Cilicia Pedias* y *Tracheia*, teniendo como límite sur el Mediterráneo. Más imprecisos serían sus confines septentrionales, establecidos en las últimas estribaciones del Tauro y el inicio de las altiplanicies interiores de Capadocia. En la *Cilicia Tracheia*, tras el Tauro se abría la región de Isauria y, más al norte, la de Licaonia.

provincialización⁵¹ y la presión ejercida por los inflexibles administradores romanos y los publicanos, reacción que se manifestaría también en el apoyo incondicional de las *poleis* de la región a Eupátor durante la I Guerra Mitridática y que facilitaría la colaboración entre los piratas y el rey, sobre todo en determinadas fases del tercer conflicto mitridático. Por supuesto, la guerra sumió a las *poleis* minorasiáticas en una crisis sin precedentes, a la que contribuyeron en buena medida las duras condiciones fiscales impuestas por L. Cornelio Sila (*cos.* 88, 80 a. C., *pr.* 93 a. C.) (App. *Mithr.* 62; Plut. *Sul.* 25.4-5, *Luc.* 4.1, 20.4; Cassiod. *Chron.* 670), que en nada ayudaron a limpiar la imagen de Roma ante los provinciales, así como la actividad de *negotiatores* y *publicani*, que, tras el paréntesis provocado por las «Vísperas Efesias» del 88 a. C. (App. *Mithr.* 62; Plut. *Sul.* 24.7; Memn. 22.9; Cic. *Pomp.* 5.11; Val.Max. 9.2.3), volvieron con energías renovadas⁵². Sin duda, esta situación significó un proceso de pauperización de la población, generándose una masa de desheredados susceptible de dedicarse al bandidaje en tierra o a la piratería, una actividad, esta última, que, a diferencia de la primera, requiere de una infraestructura más importante y que vislumbraría la presencia de unos líderes piratas, unos «archipiratas», capaces de aportarla. En este sentido, pensemos en la figura de Diodotos Tryphon, el teórico organizador de la piratería cilicia, que se hizo proclamar rey de Antioquía y que, tras la muerte de Demetrio II, continuó desafiando la autoridad del Estado seléucida, desde su base en Coracesium, oponiéndose a Antíoco VI⁵³. Asimismo, el reino de Olba⁵⁴, usurpado por tiranos tras las campañas de P. Servilio Vatia Isáurico de los años 78-74 a. C., pudo colaborar activamente con los piratas,

En su parte occidental, Panfilia por la costa y Pisidia al interior, cerraban el conjunto. Vid.: SYME, R.: *Anatolica. Studies in Strabo*. Oxford, 1995, p. 10; FREEMAN, P.: «The Province of Cilicia and its Origins», *The Defense of the Roman and Byzantine East*. Oxford, 1986, pp. 259-260; MUÑIZ: *Cicerón y Cilicia*, pp. 31, 39, 42-43; FERRARY: «Les gouverneurs des provinces», pp. 161-193; *Id.*: «Rome et les monarchies hellénistiques dans l'Orient méditerranéen: le légat et le procónsul», *L'Orient méditerranéen de la mort d'Alexandre aux campagnes de Pompée*. Rennes, 2003, pp. 403-412; *Id.*: «Provinces, magistratures et lois : la création des provinces sous la République», *Die Römischen Provinzen. Begriff und Gründung*. Cluj-Napoca, 2008, pp. 13-14.

52. VIAL: *op. cit.*, pp. 158-164; BALLESTEROS: *op. cit.*, pp. 180-189; DE CALLATAÏ: *op. cit.*, p. 328; FERRARY, J.-L.: «De l'évergétisme hellénistique à l'évergétisme romain», *Xe Congrès International d'épigraphie grecque et latine*. París, 1997, pp. 203-204; MASTROCINQUE, A.: *op. cit.*, pp. 91-94; SANTANGELO, F.: *op. cit.*, pp. 107-133.

53. ORMEROD: *op. cit.*, pp. 204-207; MARÓTI, E.: «Diodotos Tryphon et la piraterie», *AAnthung*, 10, 1962, pp. 187-194; HOUGHTON, A.: «The Royal Seleucid mint of Soli», *NC*, 149, 1989, pp. 29-32.

54. ORMEROD: *op. cit.*, p. 195.

forzando la intervención del efímero rey seléucida, Filipo II, a instigación de Roma, en el 67 a. C. (Str. 14.5.10). Este contexto de grave crisis, en el que proliferó un sentimiento antirromano por todos los territorios minora-siáticos, debió empujar a buena parte de la población de la Anatolia meridional y, más concretamente de la *Cilicia Tracheia* central y oriental, aún no vinculada al fenómeno pirático, a adoptar aptitudes rebeldes contra Roma y a buscar en la piratería, directa o indirectamente, su sustento. Al respecto, las acciones del propretor Cn. Cornelius Dolabella y de su adjunto en el gobierno, C. Verres, *legatus proquaestore*, saqueando diversas ciudades y templos en Panfilia entre los años 80 y 78 a. C. (Cic. *Verr.* II.1.44.51), tampoco ayudaron precisamente a apaciguar los ánimos de los provinciales⁵⁵. Asimismo, los habitantes de la *Cilicia Tracheia*, que, como los cretenses, habían servido como mercenarios durante el periodo helenístico (App. *Syr.* 32; Plb. 30.3.25; Liv. 37.40.4.14)⁵⁶, debieron encontrar en la piratería una actividad alternativa tras el declive de los reinos helenísticos y la hegemonía de Roma, que, en primera instancia, ni mucho menos se preocupó de atajar el fenómeno. Ante esta situación, es fácil comprender que los pueblos de la *Cilicia Tracheia* que hasta entonces no colaboraban con los piratas, lo comenzaran a hacer, convirtiéndose la región en una importante fuente de reclutamiento para las tripulaciones piratas. Asimismo, además de reclutar hombres de los numerosos enclaves costeros, los piratas pudieron también ampliar las levas hacia áreas interiores, lo que explicaría que Servilio Vatia centrara su actuación en la región de la Isauria⁵⁷.

En definitiva, el declive coyuntural de la autoridad romana en Anatolia a causa de la Guerra Civil en Italia, unido a la decadencia de potencias marítimas como Rodas y a la crisis irreversible del Estado seléucida, favorecieron el desarrollo de la piratería. Asimismo, una parte considerable de la población anatólica fue proclive a colaborar con los piratas y nutrió

55. ORMEROD: *op. cit.*, p. 214; MAGIE: *op. cit.*, pp. 285-287, 1166-1167; BADIAN, E.: «The Dolabellae of the Republic», *PBSR*, 20, 1965, pp. 48-51; SHERWIN-WHITE: «Rome, Pamphylia», p. 10; LEWIN, A.: *op. cit.*, p. 169; BRENNAN: *op. cit.*, pp. 557, 571, 886 (n. 2).

56. ORMEROD: *op. cit.*, p. 226; MCGING: *op. cit.*, p. 139; LAUNEY: *op. cit.*, pp. 264, 272-274; SPYRIDAKIS, S.V.: «The Cretan Mercenaries», *Cretica. Studies of Ancient Crete*. Nueva York, 1992, pp. 43-53; CHANIOTIS: *op. cit.*, p. 21; SARTRE, M.: «Stèles de mercenaires de Sidon ou l'armée et la guerre dans le monde hellénistique», *Histoires Grecques*. París, 2006, p. 286. En relación a la tradición mercenaria cretense, más ampliamente constatada, destacar una inscripción referente a un tratado de mercenariado entre Rodas y la ciudad cretense de Hierapytna. Vid. AUSTIN, M.M.: *The Hellenistic World from Alexander to the Roman Conquest*. Cambridge, 1981, n. 51; CHANIOTIS: *op. cit.*, p. 83; BUSQUETS: *op. cit.*, p. 8.

57. RAUH: *op. cit.*, p. 275; DURUKAN: *op. cit.*, pp. 77-78, 93-94.

de manera constante sus tripulaciones. Víctimas de la guerra o de la acción de los hombres de negocios romano-itálicos, muchos provinciales vieron en la actividad pirática una forma de subsistencia y, a la vez, de oposición al dominio de Roma, que tantas desgracias les había causado. Esa aversión a los romanos, junto al auge del reino del Ponto, les haría afines a la causa mitridática, viendo en Eupátor la única alternativa a Roma⁵⁸. En estas circunstancias, la colaboración observada entre el monarca pónico y los piratas cilicios en diferentes fases del conflicto puede considerarse lógica y natural⁵⁹.

58. SALOMONE GAGGERO, E.: «La propaganda antiromana di Mitridate VI Eupatore in Asia Minore e in Grecia», *Contributi di storia antica in onore di Albino Garzetti*. Génova, 1976, p. 112; MCGING: *op. cit.*, pp. 94-108; VIRGILIO, B.: *op. cit.*, pp. 73-74; VIAL: *op. cit.*, pp. 139-143; BALLESTEROS, L.: «Heracles y Dionisos, dos modelos en la propaganda de Mitridates Eupátor», *Koiaiios*, 4, 1995, pp. 127-133; *Id.*: pp. 87, 97, 102, 144-145, 402-416.

59. WOLFF: *op. cit.*, pp. 97-99; DURUKAN: *op. cit.*, p. 80.